

Retratos en un mar de mentiras: Las playas más visitadas

Daniel Parra Mejía

Los artistas, los autores de novelas y de obras de cine, afirmaba Gilles Deleuze, “si son grandes, están más cerca de un médico que de un enfermo. Queremos decir que son ellos mismos asombrosos diagnosticadores, asombrosos sintomatólogos. Hay siempre mucho de arte en un conjunto de síntomas, en un *cuadro*”, es el caso de **Retratos en un mar de mentiras** (2010), un fresco que calca el relieve del descomunal drama colombiano: el desplazamiento forzado. En la sala, sentirá por hora y media cómo se inflama y comprime el pulso de este drama con sus ojos. Describe los síntomas de este agobio bajo la mirada de una familia desplazada y representa el sentido del eco de cuatro millones novecientas quince mil personas desplazadas.

Un film que desnuda un mar de mentiras para hablar de una realidad, dibuja un retrato que quizá no se conocía por el brumoso velo creado por frases como: “los colombianos se ven a sí mismos como uno de los pueblos más felices del mundo”, la poco diplomática frase “en Colombia no hay conflicto armado”, la que cae como un golpe bajo cuando se dice “esos no son desplazados por la violencia sino migrantes económicos”, o la cínica afirmación de José Obdulio Gaviria cuando dijo sobre la película “el pueblo de Córdoba no es ese pueblo que se pintó ahí. Esa es una visión tremendista de una escena real y de hechos reales que ocurrieron en Colombia, pero, esa no es Colombia”. Bajo el mismo interés de seguir ocultando que una de cada diez personas en Colombia es desplazada por la violencia y como insinúa el título de la película, las playas más visitadas, más publicitadas son estas, del mar de las mentiras.

Sobre el tema del desplazamiento forzado en Colombia se ha producido una pequeña lista de materiales audiovisuales en ficción, se recuerda todavía **La primera noche** (2003) que centraba su narración en el momento de la huida y la traumática llegada a la capital, el choque de los personajes con la ciudad, su frío, con el nuevo presente que deben vivir y afrontar, y en el proceso traen recuerdos de su pasado a la pantalla. En contraste **Retratos en un mar de mentiras** toma un camino de regreso a la herida, al interior, al hecho que hizo salir a las personas de su lugar donde tenían construidas unas posibilidades de existir que se perdieron y que nadie nunca podrá más que imaginar lo que pudo llegar a ser de ellas. Unas palabras de Paul Celan amarran el lugar donde estas dos cintas se unen: “Ya que volvemos a encontrar el ayer/ apenas transformado en el hoy,/ nos resulta tan difícil olvidar/ lo pasado como pasado.”⁽¹⁾



En **Retratos en un mar de mentiras** se ve como al interior de una familia se había reprimido el recuerdo del desplazamiento y la propuesta para que se descubra su tragedia se desarrolla con un viaje de retorno al pueblo del que fueron desarraigados; un viaje para descubrir el pasado viendo el presente. Como una hija que hereda el

nombre de su madre, a la protagonista se le ha llamado Marina y conoce las espumas de ese mar de mentiras. Sus ojos perciben las oleadas de la guerra. Su cualidad es descifrar la historia y destapar su silencio, develar que tras un desplazamiento violento quedan cientos o miles de personas muertas y cientos o miles de hectáreas por reclamar. Una frase que entre los poros filtra el llamado de los muertos y la angustia de la tierra es sentenciada por su abuelo al decir “¿Qué creyó, que se iba a deshacer de mí? ¡Si nosotros vamos a estar juntos para siempre!”. Y lograr que las sensibilidades del personaje se tallaran en las de la actriz Paola Baldi3n, muestra el trabajo investigativo que existió detr3s de cada gesto, comportamiento y di3logo. El gusto por la investigaci3n, puede ser un fruto heredado por la consolidada experiencia del director Carlos Gaviria en el g3nero documental, y quien tard3 m3s de diez a3os en llegar a concretar todo este proyecto. Lo empez3, inspirado por la nostalgia, fue agregando paisajes, comidas, recuerdos de sus viajes al tono del gui3n, pero luego, lo fue ti3nendo con la indiferencia por la guerra que 3l observaba en el pa3s, el acostumbrado vivir entre tragedias y por 3ltimo, quiso desintoxicar la imagen de los desplazados de esa campaa esmerada en ensuciarlos pol3ticamente cuando se los vincula como cooperantes de alg3n bando y de esa frase zafia y torva “si los sacaron, es que algo hicieron”.

El viaje que inicia Marina, lo hace acompa3ada de su primo Jairo, un fot3grafo ambulante y despreocupado, que le viene a la historia de la pel3cula como el personaje encargado de filtrar los toques de ingenuidad y desconocimiento del conflicto interno colombiano, una pieza que adem3s permite vislumbrar los brillos de la peculiaridades de las gentes, sus aspiraciones y sus lenguajes. En cierta medida este personaje permite que el espectador se identifique f3cilmente con 3l y acompa3e en la traves3a a Marina, una v3ctima que resultará en momentos extra3a hasta que se devela su experiencia interior, y de esta manera, ser3 expl3cito el enfoque que persegu3a el director, expresar a trav3s de una experiencia de vida una sustanciosa muestra del universo existencial de la poblaci3n en situaci3n de desplazamiento, como legalmente se le conoce. Ya dec3a Jean-Claude Carri3re “el artista es el que extrae del s3ntoma el suceso que 3ste representa”⁽²⁾.



Terminada la pel3cula, algunos espectadores ver3n como cae el velo que en su horizonte pintaba el mar de las mentiras y ser3n un visitante menos de sus playas. De permitirlo la sensibilidad, ver3n como cada d3a la historia de Marina trae sus olas de recuerdos una a una, y entender3n que la met3fora con el mar no es rebuscada, porque el panorama parece m3s a una tormenta, que en este momento ha pasado a ser de cuatro millones novecientas diecise3s mil personas y sigue sumando.

VIDEO CLIPS

Retrato de un mar de mentiras (Carlos Gaviria)

<http://www.youtube.com/watch?v=U0UJ-Xrr03k>

CITAS

1.- Madrid, Trotta, 2002.

2.- *Práctica del guión cinematográfico*, Barcelona, Paidós. 1998, pág. 132.

Daniel Andrés Parra Mejía. Periodista y escritor colombiano.